

Suscripciones de Madrid
y venta de números
Plaza de Matute, 2

El Cascabel

A los suscritores por año
se les regala
el mejor de los Alma-
naques.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS

MADRID 27 DE FEBRERO DE 1876

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS
NÚMERO ATRASADO MEDIO REAL

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

EL CASCABEL

á sus suscritores, compradores
y corresponsales.

Desde hoy se encarga de la direccion de este periódico D. José del Castillo y Soriano.

Su principal deseo es dar al CASCABEL la amenidad que le ha alcanzado el aprecio del público.

Catorce años de vida en un periódico es una respetable antigüedad, y consecuente con su tradicion, EL CASCABEL procurará volver á engalanar sus páginas con cuadros de costumbres, que muestren, despertando la risa, cuanto de cómico hay en la vida, cuanto de útil puede haber para la sociedad, cuanto de triste y deplorable producen las pasiones y las debilidades humanas.

En nuestra época y en nuestra nacion tiene un puesto marcado, y colocado en él riendo y llorando, eco de la alegría y del dolor, fotógrafo incansable, reproducirá cuanto pase por delante de su objetivo, ensalzando el trabajo y las virtudes, presentando con sus consecuencias prácticas la ociosidad y las pasiones.

Pero todo esto en broma, la época lo requiere, el que lee un periódico ó vá al teatro despues de un dia de trabajo, de lucha, de fiebre, desea descansar, regocijarse y no admite lecciones sino con condicion de que recreen su espíritu, de que le diviertan.

Escritores muy conocidos y estimados de los lectores del CASCABEL ilustrarán sus páginas.

Trueba, Teodoro Guerrero, Ossorio y Bernard, Julio Nombela, Ricardo Sepúlveda, Ramos Carrión y algunos otros pondrán á escote su buen ingenio para dar vida y amenidad al periódico.

De cuando en cuando sorprenderán al lector intencionadas caricaturas, y los aficionados á acertijos, charadas, cálculos, geroglíficos y demás inocentes entretenimientos verán colmadas sus esperanzas.

Y no decimos más porque los lectores irán viendo realizarse nuestros propósitos para complacerlos.

La redaccion y administracion del CASCABEL, quedan establecidas en la calle de Jorje Juan, número 5, cuarto tercero izquierda.

El despacho de números á los vendedores y al público, sigue en la Plaza de Matute, número 2, librería de Sanchíz. En este establecimiento se seguirán admitiendo suscripciones, reclamaciones y anuncios.

De la administracion del CASCABEL se ha encargado D. Manuel Fernandez Muñoz. Los señores corresponsales, suscritores y demás personas que tengan que hacer pedidos ó pagos á la administracion, como asimismo cuantos entablen ó sostengan correspondencia con EL CASCABEL de cualquier género que sea, se dirigirán á dicho señor D. Manuel Fernandez Muñoz, calle de Jorje Juan, número 5, cuarto tercero izquierda. Madrid.

COSAS DEL DÍA.

En esta semana han pasado muchas cosas que pueden resumirse en una palabra dulce, hermosa, cristiana. ¡Paz!

La lucha horrible, la discordia insensata que des-

de hace algunos años ensangrentaba nuestros campos y afligía nuestras almas, terminará muy en breve.

España entera, vislumbrando el momento de su felicidad, no puede contener su júbilo; colgaduras, iluminaciones, repique de campanas, músicas, gritos de entusiasmo, lágrimas de placer... hé aquí lo que ha habido en todas las capitales, en todos los pueblos, en todas las aldeas de España al saber que concluye la guerra civil.

¡Qué triste es ver interrumpido á veces el general regocijo por el recuerdo de sensibles pérdidas, por los lamentos del hermano herido y la pobre huérfana!

¡Qué dolor tan inmenso produce el que mientras en todas partes flota la blanca bandera de la paz y de la vida, numerosas familias vistan el luto de la guerra y de la muerte!

¡Viva el rumbo, señá Nicolasa! Vaya una colgadura que ha puesto Vd. de damasco de seda con galon de oro! no hay ninguna en el barrio más bonita ni de más lujo.

—Vecina: hoy es un gran día, la guerra se acaba y todo el mundo debe sacar sus grandezas á relucir para demostrar su júbilo; esta fué mi colcha de novia, y donde Vd. la vé representa la union de los absolutistas y los liberales.

—A ver, explíqueme Vd. eso, que no lo entiendo.

—Es una colgadura, como dice mi hijo el abogado, *histórica, alegórica* y no sé cuántas cosas más. El damasco procede de las cortinas de uno que fué íntimo amigo de Calomarde, y los galones son las franjas doradas que mi esposo llevaba en el pantalon cuando fué miliciano allá por el año 54.

—¡Ojalá se encuentren siempre tan unidos el dueño de la cortina y el del pantalon!

—¿Me presta Vd. un farol?

—No señora, que los necesito para mí.

—Pues teniendo Vd. nueve faroles y tres balcones, le sobran á Vd. seis.

—Pero Vd. no ha tenido en cuenta que pienso poner tres en cada balcon. La alegría es la luz y yo quiero que mi casa esté alegre, muy alegre, tanto como una madre que despues de dos años de ausencia vuelve á ver á su hijo.

—¿Y cómo ilumina doña Mercedes teniendo un hijo en la faccion?

—Porque hoy es día de regocijo para todos los españoles, y esa luz que pone en su ventana doña Mercedes, será el faro que sirva de guía al hijo pródigo para volver á su hogar abandonado.

—¡Qué oscura está esa fachada!

—Bien podía haber colocado esa señora una de sus hijas en cada balcon, y no se hubiera advertido la falta de iluminacion, ó por lo menos de *faroles*.

Los aprensivos están de enhorabuena. Ya se mueren menos gente de la que nace.

Si esto sigue habrá menos entierros, pero no faltarán *apreturas*.

El otro día paseaba con un amigo por las afueras de Madrid, con toda la holgura y desembarazo propios de dicho sitio, y en un arranque de entusiasta egoismo al ver que nadie le importunaba con atropellos ni empujones, exclamó mi acompañante:

—¡Hé aquí las ventajas del decrecimiento de poblacion! En cuanto la poblacion de Madrid aumente, si no se toman ciertas medidas preventivas, es muy posible que en un momento dado concluya la existencia de todos por *asflavia*.

—¿Sabe Vd. algo de los proyectos del ministro de Hacienda? porque yo tengo todo mi dinero en papel del Estado, y como es natural me intereso por...

—Acaso trate de hacer algun *empréstamo*.

—Querrá Vd. decir empréstito, señá Damiana.

—Justamente; ¿y qué significa eso de empréstito?

—Pues nada, que los gobiernos cuando se ven apurados, empeñan el crédito como Vd. en semejante caso pudiera empeñar la mantilla ó el pañuelo.

—Líbreme Dios de hacer tales cosas.

—Mire Vd., bien dice el refran de esta agua no beberé, pero lo que es yo... muy mal habia de encontrarme para decidirme á pisar una casa de empeño.

—Señá Damiana, malas épocas para todos vienen alguna vez, y ¿qué haría Vd., si lo que Dios no quiera, empezara Vd. á quedarse sin recurso de ninguna especie?

—Mire Vd., si el dia de mañana se quedara mi hijo sin trabajo y yo no pudiera valerme. echaria mano de mis ahorritos y empezaria á privarme de muchas cosas que hoy puedo tener, gracias á Dios; me mudaria á un cuarto más barato, no iria ya los domingos al teatro, y economizando todo lo posible, reduciendo los gastos, no echaria tanto de menos los ingresos, y á pesar de que como dice el refran, arca donde se saca y no se mete, pronto el fondo se le vé, sin embargo, yo procuraría que...

—Señá Damiana, tiene Vd. más talento que todos los gobiernos habidos y por haber, si en mi mano estuviera la propondria á Vd. para ministro de Hacienda, porque si Vd. en su casa que tan pocas economías se pueden hacer, esperaba sacar con ellas tan buenos resultados, ¿cuántas no haría Vd. en la nacion española, donde por cada cosa necesaria hay ciento su-pérfluas hasta dejarlo de sobra?

LA PAZ.

Si para todos los españoles la paz es un motivo de alegría, de consuelo y de esperanza, para EL CASCABEL es más aún, le proporciona la satisfaccion de haber sido profeta en su pátria.

En su dia lo dijimos: ¡Don Alfonso es la paz!

Y no aventuramos sin razon este augurio en tiempos todavía no muy seguros, es decir, cuando aún campaban por sus respetos los carlistas en media España ó poco menos.

Para afirmar nosotros que D. Alfonso era la paz, no nos guiamos por el barómetro político que marca siempre tempestades, ni por la brújula del interés, que en este caso suele guiarle á uno al mejor sitio para romperse la cabeza.

Pero conocemos al pueblo español, al pueblo que sufre y paga, al que no gusta de aventuras, al que desea tranquilidad, trabajo y alguien que mande bien y con justicia; y ese pueblo, despues de las locuras revolucionarias, tenía por fuerza que ir agrupándose en torno de un monarca, que ajeno á las desdichas del país, víctima de ellas y aleccionado en el infortunio, debía venir sediento de dar al pueblo que le devolvía el trono de sus mayores, paz en primer lugar, que era lo más preciso, y tras la paz la prosperidad que resulta de ella necesariamente.

Que los elementos con que ha llegado á contar el carlismo han sido poderosos, es inútil ocultarlo. Si no hubieran tenido fuerza, no habria sido preciso reunir para vencerlos tantos generales, tantos soldados, tanto dinero y tantos sacrificios.

Pero cuando no llegaron á Madrid en época que no queremos recordar, porque vergüenza dá pensar lo que pasó en España por entonces; cuando con todos sus recursos dejaron que de la nada volvieran á crearse los elementos que debían combatirlos, era preciso pensar, que dar dinero y hombres á D. Carlos y á sus directores, como lo han hecho sus partidarios, era arrojar margaritas á puercos.

¿Qué han logrado con su fuerza? ¡Arruinar el país! ¡Sembrar de cadáveres los campos y las montañas! ¡Regar la tierra con sangre generosa!

No, señor, no era posible que triunfase, el refran lo dice: *Dime con quién andas y te diré quién eres*.

Pues bien; restaurado el trono, ocupándole un príncipe amante del país, y con deseo, como jóven, de

adquirir gloria, tarde ó temprano tenía que suceder lo que ha sucedido.

La nación ha hecho el último esfuerzo, ha dado sus mejores hijos, ha inspirado á los generales; al fin y al cabo se formó un plan completo; cada cual tomó á su cargo el desempeño de una parte, el Rey ha ido hasta las montañas á demostrar que hay una monarquía ávida de hacer bien, y la guerra está concluida y los fulgores de la paz iluminan los horizontes de la querida pátria.

D. Alfonso es la paz dijimos, y nuestras palabras se han confirmado.

Ahora lo que falta y pedimos á Dios que suceda, es que la paz que tantas lágrimas, tanta sangre y tantos sacrificios de todos géneros cuesta al país, sea fecunda para su regeneración.

Señores políticos, ustedes que tienen talento é imaginación, trácense el cuadro de lo que ha sucedido en los últimos años, no lo pierdan de vista un solo instante.

Todo son ruinas, desdichas, atentados, remordimientos.

Hay que reconstruir á escape, hay que dar asilo á todos los necesitados legítimos, hay que poner en orden los muebles de la casa, para que sean útiles en vez de ser nocivos, facilitándonos el medio de tropezar en ellos y de rompernos la cabeza.

Paz en el campo para que los labradores pidan á la tierra el sustento de todos.

Paz en los pueblos para que el sacerdote en el templo y el maestro en la escuela, y el padre en la casa, y la madre en todas partes, creen los elementos que han de labrar la dicha de la familia y han de ser útiles á la sociedad.

Paz en las ciudades para que el comercio y la industria se desarrollen, y produciendo el bienestar, mejoren las costumbres y amengüen las desgracias y los crímenes.

Paz en la capital, en los centros políticos, en los partidos, en la Administración, en todas partes; porque solo la paz puede quitar el miedo al dinero, devolver el patriotismo á los descastados, dar fé á los indiferentes y producir, por medio del trabajo, única y poderosa palanca, cumplimiento sagrado de la ley de Dios, base de la armonía, del bienestar y la felicidad de los pueblos, la regeneración social, indispensable á nuestra vida y á nuestra honra.

En poco tiempo podemos reponernos y ser ricos, con solo trabajar; en poco tiempo podemos entendernos y labrar la fortuna de la pátria.

Basta para esto que no haya vagos, y que los políticos no tomen la parte por el todo, es decir, que no crean que ellos son el país, sino que el país es superior á ellos.

Vamos, animémonos todos, seamos honrados y amantes de la pátria, pensemos en nuestras mujeres y nuestros hijos, en nuestros prójimos; y si esto no es posible del todo, y nuestra insaciable codicia nos persigue ¡qué diablo! tomemos por maestros siquiera á los antropófagos: antes de devorar á un hombre le engordan.

Que engorde el país primero, y despues podrán devorarlo los que hoy se agarran á sus éticos huesos... á no ser que el país entonces con fuerza y con vigor haga justicia á los glotonos, que muy bien empleado les estaría.

PERVERSIDAD DE MIS OBRAS.

III.

Supongo que Vds., señores lectores, han pensado en la anecdotilla de las cerezas que les conté el domingo pasado, y supongo también que así como á mí me ha quitado aquella anecdota toda gana de seguir escribiendo en tono de broma del señor cura, se les habrá quitado á Vds. de que siga escribiendo en el mismo tono del mismo señor.

En efecto, es más digno de compasión que de toda otra cosa aquel cuya razón no ha madurado en tiempo natural, y por tanto es de temer que no madure nunca. Y esta compasión debe ser infinitamente mayor cuando se trata de un hombre que ha abrazado el sacerdocio católico, que por lo mismo que tiene augustos y santos y hermosos deberes que cumplir, necesita más que nadie la luz de la razón para cumplirlos debidamente! Y la compasión debe subir mucho de punto cuando además de recaer en un sacerdote católico, recae en un hombre cuya exuberancia de corazón es tal, que si estuviera el corazón regido y dominado por la razón, el sacerdote y el hombre conquistarían una página gloriosa é inmortal en la historia de la religión y de la pátria.

No quiero ni debo ya dirigirme á Vds., sino solo al señor cura, á ver si mis palabras, exentas de toda ironía y llenas de sinceridad, penetran en un corazón

cuyo fondo guarda sentimientos hermosos que pueden quebrantar la superficie atrofiada con el contacto de corazones enteramente perdidos para el bien.

Señor cura! la familia cristiana, y como cristiana honrada y pura que yo he soñado y he visto y he procurado dar á conocer en mis humildes libros, no es ni puede ser la familia que procede del varón que apostató de la Iglesia de Jesucristo á que se había consagrado con solemnes votos!

Señor cura! la familia cristiana que yo he soñado y visto y dado á conocer en mis libros, es la del varón que sin temor de que se le rechace dándole el nombre de apóstata, puede decir á la doncella sin mancilla: «Quiero que seas la dulce compañera de mi vida y la santa madre de mis hijos!»

Señor cura! aunque mi liberalismo y mi talento sean pequeños, son lo bastante grandes para que me abstenga de condenar como faltos de sentido común, ni á los partidarios de las instituciones republicanas, ni á los partidarios de las instituciones monárquicas. ¿Quién es Vd., señor cura, qué experiencia de mundo, qué sabiduría, qué inteligencia, qué autoridad política tiene Vd. para creer que los grandes estadistas monárquicos de Europa saben menos que Vd. en achaque de sistemas políticos? Los que como Vd. y yo no sabemos regir ni nuestra propia vida, como lo prueban los errores de que está llena, enhorabuena que tengamos opinión política, pero debemos tenerla modestamente, temerosos de que seamos nosotros, y no los grandes estadistas monárquicos ó republicanos, los que estemos equivocados.

Señor cura! lejos de embriagarme yo con los perfumes de los alcázares reales, desde que estos han vuelto á ser habitados por sus augustos señores no he puesto los pies en ellos, contrariando así los impulsos más desinteresados y justos de mi corazón, y quizá hasta faltando á las leyes de la cortesía. El alcázar donde yo vivo está muy alto, como que se sube á él por una escalera de cerca de cien escalones, lo que no ha sido obstáculo para que monarcas hayan subido á honrarle, algo menos hostiles que Vd. al perfume, ya que no de la virtud, de la pobreza y el trabajo que en él se respira. Si Vd., señor cura republicano, se enfurece conmigo, y ni siquiera me concede la virtud del desinterés y el patriotismo, á pesar de que hace treinta años trabajo sin descanso y he escrito treinta libros que he procurado sean el eco del espíritu y el corazón de ese pueblo con cuyo nombre se llenan constantemente la boca los que, como Vd., se llaman demócratas, y ni estos lábios, ni esta pluma nunca han formulado un memorial pidiendo participación en el banquete del presupuesto público, y si esta noche llama Dios mi alma á su seno, mañana tendrá mi familia que acudir á la piadosa generosidad de mis cofrades para enterrar mi cuerpo y procuro cuanto puedo ser mejor en la vida privada que en la vida pública; si Vd., señor cura, me trata con poca benevolencia, ¿para quién guarda su benevolencia democrática?

Señor cura! permítame Vd. decirle que aquellas piadosas, aquellas sencillas, aquellas tiernas, aquellas santas madres á quienes en nuestras provincias septentrionales, he visto dar desconsoladas el último consejo y el último beso á los hijos de sus entrañas que partían para las lejanas riberas del Plata, no podían imaginarse que en esas riberas, el consejero diario de sus hijos había de ser el sacerdote que despues de jurar eterno amor á la mística esposa del Cantar de los cantares, se rebela contra aquel santo juramento y se deja subyugar por el profano amor que le inspira una mujer!

Señor cura! permítame Vd. también decirle que los sacerdotes en quienes el pundonor vive, como en Vd., y la razón, como en Vd. no ha muerto, pueden sentir lo que Vd. dice haber sentido; pero combaten ese sentimiento, y si es necesario mueren combatiéndole. Es un error, señor cura, que el sacerdote sea hombre como los demás: el sacerdote es sacerdote. El libre albedrío de que Vd. habla, le renunció santa, irrevocable y abnegadamente, cuando por su voluntad y en la plenitud de la razón de que era capaz, se arrodilló á las plantas del mitrado de que Vd. habla también.

Señor cura! se equivoca Vd. lamentablemente al suponer que el sacerdote no tiene amor ni familia. Su familia es la humanidad, y su amor es tan grande, que sus límites están aun más allá de los de la humanidad misma, puesto que ese amor llega hasta Dios.

¡Señor cura! voy á terminar haciéndole á Vd. una confesión sincerísima, y manifestándole una esperanza que me consuela al pensar en Vd. La casualidad me ha hecho tropezar con quien ha conocido personalmente á Vd., desde que iba Vd. al seminario hasta que iba á las barricadas; desde que daba vivas á Jesús sacramentado hasta que daba vivas y mueras no sé á qué. Siempre fué Vd. pundonoroso, piadoso, sensato, modesto, bueno, de corazón de oro y plata, hasta que, envuelto en aquel torbellino de locura, de impiedad,

de sangre, de lágrimas, y acaso, acaso de sentimientos generosos, que se levantó en 1868, aunque se empezó á agitar algunos años antes, le cojieron á Vd. por el corazón gentes que, si no le tenían, les sobraba cabeza, es decir, lo que le faltaba á Vd.; y entonces fué cuando tuvo Vd. la desdicha de parecer á las gentes sensatas lo que realmente no era ni lo es ni lo será á los ojos de Dios: malo!

Esta es, señor cura, la confesión sincerísima que quería hacer á Vd. Vea Vd. ahora la esperanza que me consuela cuando en Vd. pienso: espero que Vd. ha de arrojar lejos de sí, un poco más tarde ó más temprano, esos mentidos fantasmas que hace diez años vienen jugando á la pelota con su gran corazón, y ha de ser Vd. un sacerdote digno de la religión que le recibió en su seno, y un ciudadano digno de la pátria que le sirvió de cuna, un orador digno de la cátedra del Espíritu-Santo, y un escritor digno de la república literaria á que pertenece, y un hijo digno de sus padres, que llenos de regocijo le bendecirán desde el cielo.

Corazón le sobra á Vd. Cabeza le falta; pero la poca que tiene ya irá creciendo, creciendo.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

FÁBULA.

(Imitación.)

Trinando un socialista
pasóse años enteros,
sin ahorrar ni un ochavo
para los malos tiempos.
El hambre al fin le obliga
á buscar el sustento,
y á poner al abrigo
su ya desnudo cuerpo.
Vióse descamisado
y de miserias lleno,
sin parientes, ni amigos,
en su triste aposento;
un labrador vivía
allí tabique en medio,
y sin frases ningunas
de atención ni respeto
le dijo: «Señor mío,
»en el bolsillo vuestro
»sobran onzas de oro
»y hay abundantes pesos,
»como buenos hermanos
»partamos tu dinero
»que la mitad es mío
»por natural derecho.
»Y si á buenas no quieres
»entraré á sangre y fuego,
»y asolaré tu hacienda
»con todos sus provechos.»
El buen capitalista
así respondió á esto:
«¿Dime, holgazan perdido,
»qué hiciste todo el tiempo
»en que yo trabajaba
»ahorrando lo que tengo?»
«Yo, dijo el demagogo,
»cuando tuve dinero
»frecuenté las tabernas
»y las casas de juego.
»Entre vino, mujeres
»y otros vicios sin cuento,
»cantaba alegremente
»sin cesar un momento.»
— ¡Hola!! con que cantabas
cuando yo andaba al remo?
pues ahora que yo canto,
baila, y pese á tu cuerpo.

UN... POETA.

¿Qué es la poesía lírica?

Si dejamos que á la anterior pregunta conteste Manolito Guedeja, el lector obligado en todas las solemnidades teatrales, el que hace las delicias de todas las tertulias y, en una palabra, el poeta á la moda, la poesía lírica es el arte de llenar volúmenes de palabras que nada dicen y conceptos huecos, y de ferrar de talco y oropel los más pobres conceptos.

Por supuesto que esta contestación la dará en el caso de que sea su conciencia la que responda, no de otra manera.

Pues ¡bonito genio tiene Manolito Guedeja para hacer voluntariamente semejantes concesiones!

Y del pobre muchacho no es toda la culpa: si la vez primera que hizo versos le hubieran dejado sin comer; si en lugar de aplaudirle le hubieran encerrado en un cuarto oscuro, otra hubiera sido la suerte de Manolito; pero, ya se ve, su padre que era un honradísimo farmacéutico, sabía bastante poco de achaques literarios; su buena madre lloró á lágrima viva escuchando las gracias del chico y hasta el maestro de escuela del pueblo declaró paladinamente, que él no hubiera escrito versos mejores.

La madre los conserva aún, entre la fé de bautismo del muchacho y su propia partida de casamiento. Hé aquí su principio:

Rutilando fantásticos loores
en nítido vapor fragantes flores
el prado inmenso su verdura exalta
y el arroyuelo entre las peñas salta
con trinos, como el cielo, arrobadores.

Los dulces trovadores
himnos célicos mandan al ambiente
y el sol que brinda espléndida corona
orla del vate la inspirada frente
poco antes de morir en otra zona.

Todo esto es muy bello y el triunfo de Manolito se justifica plenamente.

También se explica con él el inmediato abandono del botámen de la farmacia paterna y la marcha del vate á Madrid, donde muy pronto encontró más vasto círculo á su actividad.

Verdad es que Manolito no sabía una palabra de nada, absolutamente de nada; pero el periodismo no investiga las procedencias ni las aptitudes y el poeta pudo entregarse en brazos de las musas, únicas entidades femeninas que no le negaban sus favores; porque en asuntos amorosos fué siempre poco afortunado. Así se explica el prodigioso número de composiciones á una ingrata, que encierra su primer tomo de poesías, en todas las cuales habla de

el triste pecho para amar nacido
en cuyas fibras el cansancio mora;

luego compara el de la ingrata

á incandescente monte, cuyo fuego
apagóse ante el soplo de la vida,
para que el niño ciego
herir no pueda el mármol, ni la herida
de la chiprina aljaba le entre luego.

La madre del poeta, leyendo las penas del hijo de sus entrañas, no pudo menos de recordarle que la hija del tío *Mantahombro*, primer contribuyente del pueblo, no sería tan ingrata como la *Clori* de quien estaba enamorado, y que ni aun por el nombre tenía trazas de ser cristiana rancia; pero Manolito que tiene una voluntad de hierro, siguió cantando á la

selvática belleza
en quien el mundo admira
á veces la torpeza,
y á veces la mentira,

con otra multitud de conceptos igualmente lisonjeros para Clori; de cuya existencia misma se ha llegado á dudar. Verdad es también que no siempre la cantó furioso y que en ocasiones fué hasta benévolo con ella.

Esto coincidía con la moda de la poesía de contrastes y Manolito hizo sus cuarenta ó cincuenta composiciones sobre este conocido tema:

Tú eres la dicha, yo soy la pena,
yo el navegante, tú la sirena,
yo noche oscura, tú claro día,
yo prosa humilde, tú poesía,
tú diva hermosa, yo Belcebú,
yo sol que muere y aurora tú.

De esta índole, repito, escribió Manolito multitud de composiciones, todas igualmente inspiradas, todas bellísimas según sus compañeros en la prensa, que le colocaron desde luego muy por encima de todos los poetas líricos, desde Fray Luis de Leon hasta Zorrilla inclusive.

Y aquí debo repetir que no es suya toda la culpa. Si algún escritor se hubiera negado á clojarse en la prensa, y antes bien le hubiera aconsejado lo que debía, tal vez Manolito habría reflexionado oportunamente y evitado su desdicha. «Desengáñese Vd.,—debió decirle la crítica;—la travesura con que coordina Vd. las palabras no tiene nada del genio sublime que han hecho creer á Vd. que es su patrimonio. Usted escribe, por la mismísima razón que habla el loro; tiene bastante habilidad para ensamblar palabras que rabian de verse juntas, pero ni es Vd. poeta ni ese es el camino. Vuelva Vd. á su abandonada carrera de farmacia, ya que en la botica de su padre tiene abundante pozo, que puede ser un manantial de riqueza; cácese Vd. con la hija del tío *Mantahombro*, que es

una chica honesta y muy á propósito para darle sucesión, y no haga Vd. que las prensas gimán con razón multiplicando sus díslates. Mire que la aureola que parece rodearle es efímera y falsa; que los que aplauden sus travesuras lingüísticas no son capaces de recordar uno sólo de sus conceptos, y que todavía no ha logrado Vd. arrancar una lágrima ni una sonrisa á sus oyentes ni lectores. No sea Vd. terco, Manolito, y ya que todavía es joven, arrepiéntase, haga penitencia y vuélvase á su lugar.»

Pero, el poeta no tuvo la suerte de encontrar un consejero y si muchos aduladores, y continuó cultivando el género de *suspirillos germánicos*, según la feliz expresión de Nuñez de Arce, y haciendo composiciones patrióticas, en que llevaba su atrevimiento hasta un extremo inconcebible.

Manolito es hoy una necesidad de la sociedad moderna. Habitada ésta á sentir poco, pero sin renunciar por eso á que se le supongan aficiones literarias, agasaja al escritor para que éste á su vez lea en sus reuniones alguna de sus composiciones poéticas; enmascara al infeliz con los dictados de eminente, inspirado y sublime, y Manolito hace ya versos como su padre píldoras y ungüentos. Ha logrado tal facilidad, que no tendrá inconveniente en pasarse hablando en endecasílabos toda una semana, y no falta quien le suponga con aptitudes académicas.

¡Infeliz Manolito! Si llega á experimentar esta última desgracia; si los inmortales de la calle de Valverde le llaman á su seno,—que todo es posible,—Manolito se habrá perdido irremisiblemente, y perderá á otros muchos con su ejemplo.

Entonces, ante la gravedad de las circunstancias, todos tendremos que oponer un dique al torrente del mal gusto, y repetir día y noche con Antonio de Trueba:

«¡Atrás, impostores, que porque teneis más ó menos páginas del Diccionario en la memoria y vuestro oído distingue una frase de ocho sílabas, de una frase de nueve, os dais el nombre de poetas! ¡Atrás los que os llamais poetas y no sentís calor en el corazón ni lágrimas en los ojos cuando un niño tiritita de frío ó desfallece de hambre, ó cuando el sol descende al ocaso, ó cuando las campanas recuerdan á Dios y á los muertos, ó cuando glorifica la patria el heroísmo de sus hijos, ó cuando la virtud resplandece en la vida pública ó en la vida del hogar! ¡Atrás, y dejad el nombre de poetas á los que sienten así, ya sepan expresarlo con candenciosos versos ó pulida prosa, ó ya sólo con rudas y balbucientes frases!»

M. OSSORIO Y BEBNAED.

MANUAL DEL CONVIDADO

O SEA EL ARTE DE COMER DE GORRA.

Desde los tiempos más remotos existe la costumbre de comer una vez al día por lo menos.

Esta costumbre no ha perdido nada de su antigua eficacia; la moda variable no ha podido con ella. Solo las horas han cambiado; el atractivo es siempre el mismo.

Los romanos, imitadores de los griegos en esto como en tantas otras cosas, hallaron tal satisfacción en los festines, que se arreglaban para comer dos veces seguidas. Un poco de agua tibia bien empleada dejaba libre el estómago para la segunda comida.

La historia conserva el recuerdo de aquellas comidas que costaban 100.000 sestercios, y en las cuales se servían *lengua de leros oradores*, *cuellos de ruiseñores* y de *águilas* cebadas con sangre de esclavos de Numidia.

Todo el mundo recuerda la famosa salsa de perlas inventada por Cleopatra.

Tan maravillosos manjares no escitarían, seguramente, á los glotones de nuestros días. Las aves trufadas, el solomillo, los faisanes, etc., han destronado completamente á aquellas curiosidades antiguas.

Mas sea cual fuere la composición de la comida, lo que continúa inmutable es el culto que se la rinde. Hace un siglo se comía á las doce; pero luego se cambió la hora. A las doce cada cual está en sus negocios, en las oficinas, en el comercio, preparándose para ir á la Bolsa; gracias si el trabajo se ha concluido á las seis.

Por consiguiente se come á las siete.

Una casa rica y bien organizada debe contar con los elementos necesarios para dar banquetes: desde el cocinero experimentado hasta el último pinche, desde la humilde sarten, hasta los lujosos centros de mesa.

Hay muchas personas para quienes la batería de cocina es una verdadera batería de combate, cuyos recursos disponen artísticamente á fin de ganar victorias financieras, políticas y hasta amorosas.

La costumbre ó la manía de dar comidas, ha creado un tipo interesante, el de los convidados de oficio, es decir, los que se dedican á comer de gorra.

No basta tener una mesa con rica mantelería, brillantes cristales, lujosas porcelanas y plata en abundancia, cargada de vino de primer orden y de manjares exquisitos, sino que se necesita encontrar personas amables que rodeen la mesa, que consuman los manjares, beban los vinos, aplaudan al anfitrión y vengan á ser como la alegría y el ornato de la fiesta gastronómica.

Una mesa bien dispuesta debe ofrecer en proporción estudiada, jóvenes bonitas suficientemente escotadas, algunas señoras de cierta edad, hombres de consideración, y algunos convidados amables que llenen los huecos, presenten el brazo á las señoras y sepan tomar parte en la conversación con réplicas oportunas y sazonados chistes.

A esta categoría pertenecen los convidados de oficio.

Un buen convidado debe por fuerza ser soltero. Su estado le permite aceptar toda clase de comidas, sin tener que devolverlas nunca, lo cual constituye la ventaja principal de su situación, y además puede presentarse como un buen partido, lo que le dá una especie de aureola á los ojos de las jóvenes solteras olvidadas, ó de sus familias.

Para vestir y desempeñar el papel de convidado, son indispensables: frac negro, pantalon idem, chaleco idem, corbata blanca, calzado fino, pechera blanca, guantes, una complacencia á toda prueba, convicciones políticas muy flexibles, una tintura general de las artes, bastantes agudezas, y si es posible, debe saber tocar el piano, hacer juegos de manos, inventar charadas, cantar romanzas y saber cuentos oportunos. Debe estar al corriente de las ocurrencias del día, de los casamientos proyectados, de los que abortan, de las defunciones y nacimientos; no puede menos de haber visto ó leído la comedia y el libro en boga, y le conviene mucho también citar el nombre de algún personaje que le haya convidado á comer ó el de alguna de las reinas de la moda, que le consulte sus adornos.

Así mismo debe conocer bien la parentela de tal ó cual familia de la que se habla mucho, sus antecedentes y orígenes. No es malo que posea algún conocimiento del blason, y ha de ser un improvisador de historias de actualidad interesantes siempre.

Un convidado que tiene un título ó que se le atribuye, es muy bien recibido entre la clase media, entre comerciantes, propietarios de casas ó rentistas.

Nada más sencillo que referir lo que ha oído el día antes en casa de un duque ó de un embajador, siendo de todo punto inútil que sea exacto lo que dice.

Si se come á la mesa de un bolsista importante ó de un banquero, es muy útil aparentar que se poseen ciertos secretos importantes, usando para darlos á conocer medias palabras ó frases enigmáticas.

En todas partes es menester granjearse la confianza de los niños de la casa y acoger con la mayor afabilidad sus confianzas infantiles, mezclándose al mismo tiempo en sus juegos, lo cual cautiva á las abuelas y deja embelesadas á las mamás.

En las mesas de familias modestas, el título de convidado á comer en casas aristocráticas, produce un efecto asombroso. Cuando llega el convidado todos se apresuran á festejarles.

—Ese señor que ven Vds. ahí, dice el dueño de la casa con mucho misterio á sus amigos íntimos, comió el otro día en casa del embajador de Rusia.

Esto le proporciona nuevos convites.

Tampoco son desagradables las comidas en casa de los artistas, pues reina en ellas gran confianza y franqueza. Para alcanzar éxito en estas reuniones, es bueno aparentar que se ha comido recientemente con el Ministro de Fomento, ó que frecuenta uno los salones aristocráticos y vá á Palacio muy á menudo.

El convidado de oficio debe tener de reserva para los casos apurados, algunos antiguos amigos de colegio que se hayan enriquecido. Un hombre bien rela-

cionado en Madrid, es siempre recibido con entusiasmo cuando se digna acordarse de sus amigos.

Si aprovecha la ocasion de alguna fiesta de familia para presentarse, su entrada es saludada con aplausos.

Desde luego la criada cuando le abre la puerta, inaugura la alegría.

Si el convidado es jóven y no puede aspirar todavía á la formalidad y á la importancia, que es el arma favorita de la clase interesante que bosquejamos, podrá remplazar la gravedad con una alegría moderada.

A los postres, un convidado que imita con perfeccion á los graciosos de los teatros, es muy buscado, y si añade á este talento especial, el de improvisar brindis en verso, cautiva á todo el auditorio.



Con las reglas que hemos coleccionado, el convidado se proporciona una existencia agradable, sembrada de trufas y rociada de exquisitos vinos, sin cuidados y sin gastar un céntimo.

A veces suele encontrar en su camino alguna viuda rica y desamparada, alguna solterona ó alguna jóven de colocacion difícil, que al asegurarle el porvenir en la vejez, le elevan al puesto de amo de casa.

Otras veces el banquero ó el comerciante retirado, cuya mesa ha frecuentado con asiduidad, le dejan un recuerdo testamentario; pero por lo comun continúa alegremente hasta el fin de su vida, el régimen suculento, variado y económico á la par, que conduce por senderos sembrados de manjares y de flores, á la más dulce de las apoplegias, si es que pára el tren en la estacion del cólico Miserere.

CASCABELES.

Los que fumamos democráticamente somos verdaderamente dignos de compasion, y aunque nos esté mal el decirlo, es menester que seamos muy virtuosos para que no nos demos á proteger á los contrabandistas. El tabaco de los estancos es cada vez peor. Las cajetillas de picado están llenas de palitroques y otra porcion de materias incongruentes con el tabaco, que ni aun la decencia permite nombrar. Los puros saben á rejalar de lo fino; los enciende uno y no arden ó si arden, cuando por la izquierda el fuego no ha andado la mitad de su camino, por la derecha amaga los labios el fumador. Los pitillos, particularmente los que llaman de papel fuerte, no contienen más que polvo y un amasijo de materia negruzca que dan horror y escorbuto y anginas. Desde que el utilitarismo supone haber hecho fumable la vena y esta es venal, abundan los visionarios que creen se emplea en la fabricacion de los susodichos pitillos. De seguro son estas habladurias que no vienen al caso, pero lo que sí es cierto, es que á la simple vista y al simple chupar no se distingue un tabaco de otro. Luego dá la pícara casualidad de que en algunos estancos las cajetillas tienen siempre 29 cigarros, ó menos, en lugar de tener 30 que es lo que Dios manda y así resulta que cuando uno ha pagado 31 cajetillas le han dado 30 lo más. Los paquetes de picado de 125 gramos son los más aceptables, pero las intrigas de los pícaros contrabandistas los van echando á perder y verán Vds. cómo concluyen por echarlos á perder del todo. El señor ministro de Hacienda es un señor muy guapo para todo, pero visto por el agujero que llaman estanco nacional de tabacos, es más feo que el voto va á Dios.

Un político filarmónico se propone escribir una preciosa Habanera sobre motivos de actualidad, con las notas de Mr. Fish.

Rienzi (ópera), y Rienzi (drama), nos han dado por resultado un músico del porvenir y una escritora de porvenir.

Nunca he llamado con más entusiasmo al autor que estas últimas noches en el Circo.

En otras obras me gusta admirarle, pero en Rienzi me gusta tanto admirarle como verle.

Rienzi se puede ver y su autora es tambien de lo que hay que ver.

Y si no, que lo diga el público, masculino se entiende.

El teatro de Apolo, despues de haber hecho La muerte de César, ha cerrado sus puertas.

¿Por qué ha suspendido sus funciones el coliseo de la calle de Alcalá? preguntaba un curioso.

—Será que como han hecho una muerte, habrá entendido el juzgado en el asunto, contestó un ignorante.

El baile que tendrá lugar esta noche en el teatro Real á beneficio de la Asociación de escritores y artistas, promete ser brillantísimo.

Ninguna persona notable dejará de asistir á tan solemne fiesta.

Se han hecho algunos pedidos de billetes que rayan en lo inverosímil.

Todo el mundo quiere asistir al baile, recordando aquello del que no baila es un tonto.

Bailar, pasar un buen rato gozando de la amable compañía de todas las celebridades pátrias, y hacer una obra de caridad auxiliando á los pobres escritores. Verdaderamente que el que no vaya esta noche al baile del Real, comete una insigne tontería, sólo disculpable por una razon, la de no haber podido agenciarse billetes.

Aunque bien mirado, el que no se acuerde hasta última hora de proveerse de ellos, no deja por eso de ser tonto.

Una señora de coche, hablando del largo itinerario señalado á los carruajes para estos carnavales, decía ayer tarde:

—El Ayuntamiento nos condena á seis horas de detencion ó 1.000 rs. de multa.

Si todo marcha bien, ¿por qué baja la bolsa? Me parece que ese célebre barómetro de la situacion anda descompuesto.

No será extraño. Desde que estuvo en manos que no lo entendieron se echó á perder.

—Mascarita de los ojos negros, te convido á cenar, y despues... juro ser tu esclavo.

—No me fio de tí.

—¿Por qué?

—Tú tienes ideas muy liberales, y eres capaz de ser mi esclavo por esta noche, y mañana abolirte inmediatamente.

—¿Qué traje más bonito hay en esa tienda clavado en la pared, de siete colores! ¿Cuánto vale ese disfraz de arlequin? Es precioso...

—Ya lo creo; está hecho á prueba de crisis, pero no se vende; es inamovible como Vds. ven.

—¿Y la careta?

—Es compañera del traje y tambien es fija.

—¡Ay! ¿Cómo se parece á un político que yo conozco!

En la Bolsa. —¿Doy viejas! —¿Tomo pequeños! —A qué extremo hemos llegado, exclamó indignado un forastero que concurría por primera vez al centro de contratamiento de la plazuela de la Leña, hasta los niños y los ancianos se cotizan públicamente! Desde luego habrán adivinado nuestros lectores que las viejas eran acciones de ferro carril, y los pequeños títulos del 3 por 100 consolidado.

—Hombre, debía Vd. ir algunas noches por Fornos. —Precisamente por eso no voy, porque debo.

Un provinciano que ha venido á Madrid, solo por asistir al baile de la Asociación de Escritores, se quedó sorprendido al ver que cada billete costaba dos duros.

—¿Dónde se ha visto, exclamaba ayer poniendo el grito en el cielo, exigir dos duros por un baile de Reall

Entre los pocos demagogos que aun quedan para muestra, me hace mucha gracia mi guantero, que ayer decía á voces muy furioso, en su establecimiento, que no podía ver á los señoritos, es decir, á todos los que llevan guantes.

¡Pobre guantero! Entré en su tienda con ánimo de tomar unos guantes, y por poco no salgo dando guantadas.

Hemos visto el programa del certámen que convoca el Centro gimnológico con el fin de distribuir premios á las mejores memorias que se presenten sobre temas pertenecientes á asuntos gimnásticos.

Creo que mejor que presentarse temas debian hacerse ejercicios.

Los concurrentes al certámen podrian fácilmente salir del compromiso con cuatro volatines bien hechos.

Los mantenedores se limitarán indudablemente... á mantener el equilibrio.

La idea del certámen es altamente higiénica y plausible.

De fijo que no le desagrada á ciertos hombres políticos que no pueden ocultar sus aficiones por la gimnasia.

Manuel Ossorio y Bernard ha publicado un librito útil, precioso y muy bien hecho como todos los suyos.

Llámase Moral Infantil. Con decir á los padres de familia el nombre del autor y el título del libro basta para que comprendan la imprescindible necesidad de hacer un nuevo regalo á sus niños para estos carnavales.

Y como pudiera considerarse apasionada nuestra opinion sobre esta interesante obrita, por tratarse de uno de nuestros más queridos amigos, copiamos á continuacion las frases que la consagra uno de tantos periódicos como la elogian. Tiene la palabra La Epoca.

«El objeto de la obra titulada Moral Infantil es proporcionar á los niños una lectura agradable ó instructiva por medio de fábulas ó historietas en verso, escritas con sencillez y esquisita moralidad.

Tiene además el libro otro atractivo para la infancia en numerosos grabados que amenizan el texto. Creemos que esta obrita está llamada á hacer fortuna entre los lectores infantiles: el Sr. Ossorio Bernard, á quien tantos trabajos útiles se deben, ha prestado un servicio á los padres de familia.»

Y á la literatura, nos permitiremos añadir nosotros por todo comentario.

IMPRESA A CARGO DE JULIAN PEÑA, Calle de Regueros, núm. 9.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

COMPENDIO DE MNEMOTECNIA Ó ARTE DE AYUDAR Á LA MEMORIA.

Un folleto en 3.º francés, á 4 rs. en las librerías de Murillo, Alcalá, 18; Olamendi, Paz 6, y Hernando, Arenal, 11. Las muchas personas que de provincias han dirigido pedidos al autor de esta nueva publicacion, pueden hacerlo á dichos puntos.

BIBLIOTECA AZUL.

Se ha publicado el tomo 1.º que contiene la novela «EL ESCABEL DE LA FORTUNA» por TEODORO GUERRERO.

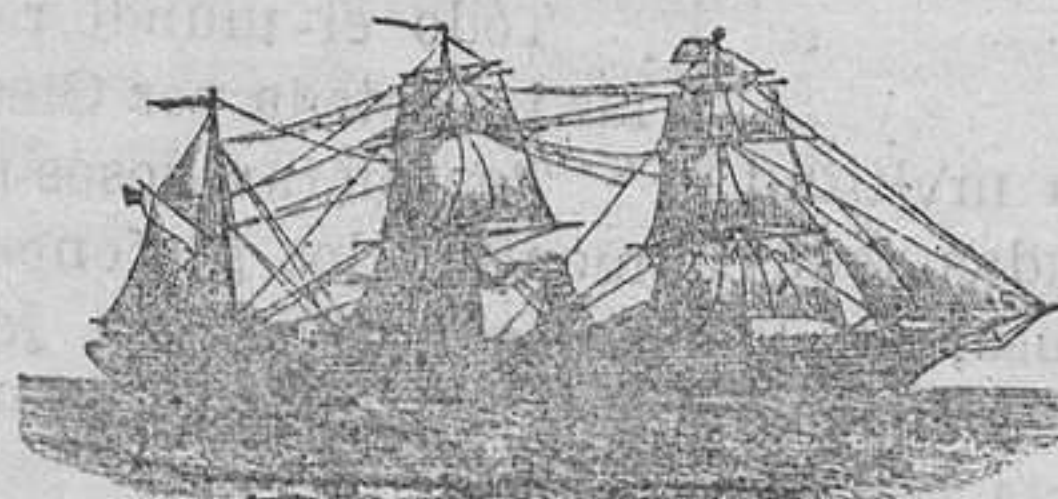
Se vende á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, en las principales librerías. —Pedidos: librería de Sanchíz, Matute, 2, Madrid.

MUJERES CÉLEBRES DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Esta obra, empezada á publicar en 1867 bajo los auspicios de S. M. la Reina madre, Doña Isabel II, se halla hoy completamente terminada á costa de grandes sacrificios, por parte de la casa editorial. Los que gusten suscribirse á tan importante obra, debida á la elegante pluma de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, pueden dirigirse á la Administracion, calle de la Platería, número 65, principal, Barcelona, y en las principales librerías de toda España, en donde se les servirá la suscripcion con toda puntualidad. Los suscritores de 1867 que á causa del cambio político del año siguiente no pudieron continuar la suscripcion, pueden dirigirse á la misma, para completar tan importante obra.

EL LIBRO DE LOS ORADORES POR TIMON.

Dos abultados tomos, 12 rs.—Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á la librería de Llordacho, Plaza de San Sebastian, 5, Barcelona.



VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Desde el mes de Noviembre queda establecido un nuevo servicio de tres viajes mensuales, del modo siguiente: De Cádiz, los dias 10 y 30, para Puerto-Rico y Habana. De Santander el dia 20, para idem, tocando en Coruña. De Coruña el dia 21, para Puerto-Rico y Habana. De la Habana los dias 5 y 25 para Cádiz. De idem el dia 15 para Coruña y Santander. Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

LOS NIÑOS. REVISTA DE EDUCACION Y RECREO DIRIGIDA POR D. C. FRONTAURA. Todos los padres de familia deben suscribir á Los Niños á sus hijos. Un año en Madrid. 40 reales. » » en provincias. 50 » Por seis meses 22 y 28 respectivamente. Dirigirse á la Administracion, Plaza de Matute, núm. 2, librería.

LA ELEGANCIA. FÁBRICA DE CORSÉS. Especialidad en corsés, fajas ortopédicas para sujetar y disminuir el vientre recomendadas por la medicina. Competencia con todas las fábricas. Los hay desde TRES reales en adelante. Se hacen sobre medida.—Ag. MAYOR, 56, COMERCIO DE SEDAS.